

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelve los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago de las suscripciones y de los anuncios debe hacerse en el momento de la suscripción.—Corresponsales París Mr. A. Lorette, 14, rue Pougnet; Mr. Jhon F. Jones, 3, Boulevard Maitland; New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Moss, Jenastrasse 46 49.—La correspondencia al Administrador

LONDRES COMO YO LO VEO

Los pavos y los libros

REGALOS DE NAVIDAD

Como las fiestas de Navidad se acercan, los almacenes gigantescos de la gran ciudad comienzan a engalanarse con guirnaldas floridas. Y junto a las vitrinas de joyas, de dulces y de bombones, los escaparates de estampas y de libros muestran sus nuevos volúmenes de Pascua. El lector lo sabe: en España, durante las fiestas de fin de año, las personas que se estiman ó que lo simulan se regalan pavos; en Inglaterra se regalan libros. He ahí un contraste que echa por tierra el trópico del practicismo inglés y del quietismo hispano. Ese pavo y ese libro de Pascuas, valen por todo un tratado de psicología colectiva.

¿Qué cara pondría un político inglés a quien sus admiradores, por Navidad, le enviasen una colección de pavos? Pensaría que el regalo era una impertinencia de mal gusto. ¿Qué voy á hacer con estos bichos?—se diría lleno de perplejidad.

Pero, por otra parte, ¿qué malestar no sentiría un político español á quien sus amigos, sin intención mortificante, le enviaran libros por Pascua? El libro y el político español son enemigos aceros. ¿Para qué quiero yo estos libracos?—exclamaría—Y aunque le parecieran buenos, es decir, aunque tuvieran la encuadernación dorada, los acogiera con una sonrisa despectiva. Un pueblo como el inglés que simboliza su afecto, su simpatía, su admiración en un libro, no tiene ninguna semejanza con nuestro pueblo, que hace embajador anual de todas aquellas cosas espirituales á un pavo. El realismo español tiene en ello su más significativa y plebeya encarnación.

El ideal de un pueblo que apenas come—me diréis—debe ser, naturalmente, un pavo. Y es verdad. Pero si el pavo es la aspiración del estómago popular vacío, cómo la cabeza y el corazón, mal nutridos también, no se inclinan al libro?

Yo me pongo á mirar estos volúmenes nuevos, gratuitos, encuadernados primorosamente que dentro de unas semanas se habrán repartido por dondequiera que se hable inglés. Selecciones de poetas, de moralistas, de novelistas, de filósofos. Libros que tienen ese gesto amistoso de que Benavente habló un día y que encierran como un perfume el espíritu de los escritores antepasados y contemporáneos, prestos á volcar su aroma en todas las almas. Y así, en la fiesta tradicional de Pascua, es como si los grandes muertos resucitaran un poco todos los años para tomar su parte en la alegría de todos los hogares británicos.

Entre nosotros no hay genio que impida morir absolutamente. Pais donde hasta los periódicos que se tienen por órganos de cultura, cuando quieren favorecer al pueblo piensan en distribuirle pavos, y jamás han pensado en regalarle libros.

JUAN PUJOL.

La nueva escuadra

Madrid 11-9 m.

En uno de los primeros consejos hará el ministro de Marina el proyecto de la nueva escuadra.

Comprende tres acorazados de 21 mil toneladas que se construirán en Ferrol, dos exploradores de 6.000, 3 sumergibles y 9 torpederos.

Además se hará un arreglo en el Arsenal de la Carraca y se construirá en el de Cartagena un dique para barcos de 30.000 toneladas.

DE SOCIEDAD

En Madrid ha dado á luz con toda felicidad un hermoso niño la esposa de nuestro amigo y paisano el capitán de infantería de Marina don Antonio Izquierdo.

Nuestra enhorabuena. Ha salido para Cádiz el contralmirante exce ehtísimo señor don Miguel Marquez, acompañado de su distinguida familia.

Le deseamos un feliz viaje y que regrese completamente mejorado de la enfermedad que le aqueja.

Precedente de Larache hemos tenido el gusto de saludar al bizarro capitán de infantería don José Terol.

CRÓNICA DE MADRID

LA APOTEOSIS DEL YANTAR

Hemos detenido nuestro paso ante el escaparate de una confitería. En verdad, que la visión nos ha hecho columbrar el reinado excelso de la gula...

Allí, frente á los bocados succulentos cabe el tradicional mazapán y el legendario tocino del cielo, nos hemos preguntado:

—¿Será posible que cuando nació Jesús en Belén naciera en su redor, en las pajitas augustas de la choza inmemorial, la sombra épica del confitero? ¿Es posible que una fiesta tan bella, tan poética, tan candorosa, tan inefable, como la Natividad del Señor, pueda llevar aparejado el triunfo de un pecado capital, el encumbramiento de la gula, la apoteosis del yantar?...

Y ¡claro! nuestra pregunta queda sin respuesta: sin duda porque el mejor modo de no obtener contestación es formularse uno á sí mismo la pregunta...

Seguimos nuestro paseo. Meditamos sobre la analogía entre la epopeya gloriosa de la Cristiandad y la apoteosis pagana, prosaica, del yantar. Quizás nosotros no atibemos más allá del «chantilly» nítido, ó de la gualda crema, ó del translúcido caramelo. Tal vez el señor Lerroux nos iniciara en los secretos del problema confiteril en sus relaciones con e fausto suceso que el Cristianismo conmemora. El abdomen del señor Lerroux se siente completamente ortodoxo cuando avizora el escaparate de Carlos Prast; aunque Carlos Prast sea senador conservador. En esto de la celebración de la Pascua cristiana el señor Lerroux coincide con don Dalmacio Iglesias.

Disgresiones á un lado, nosotros estamos preocupados estos días con esta apoteosis refulgente de la gula. Y pensando en los días bulliciosos del pavo y del turrón, columbramos cosas fantásticas en las lobreguezes sospechosas de la cueva proterva de la confitería universal.

Anoche, hemos soñado con eso. Cuando hemos despertado hemos creído que era llegado el momento de acordarse de la Farmacia reudentora y de cantar un himno á la benemérita Agua de Carabafia ó al bienhechor aceite de Ricino... Y mirando la hoja del calendario

Agridulce

Vá nuestro amor ardiente tan de prisa,

que pronto morirá de mal de hartura

La avalancha, el ciclón; cuán poco durar!

Se diría que el odio lo improvisa,

Fatal, arrolladora, el ánsia impura

¿por qué te encuentra, á su furor, sumisa?

¿Por qué, grácil, florece tu sonrisa,

como oasis inmenso de ternura?

¿Por qué agotas tus mil tipos encantos?

¿Por qué la miel no gustas poco á poco?

¿Por qué al placer te entregas, toda entera?

No se conciben dichas, sin quebrantos,

Pfensa cuerdo el Quijote, y obra loco.

¡El invierno nos trae la primavera.

X. Y. S.

hemos visto la fecha de hoy. ¡Santo Dios! ¡Todavía no ha pasado la Pascua! Por un momento hemos sido infieles á nuestras creencias ortodoxas.

Hay un remedio, diréis. No comer dulces. No rendir homenaje á S. M. la gula en los días fastuosos de la Navidad Cristiana. Si. Pero, mientras tanto, los escaparates protervos de las confiterías nos traen á la vista y meten en nuestra imaginación la visión hórrida de la indigestión, el reinado decisivo de la gula...

Perdón, confiteros. Sabed que no vá nada con vosotros. Vosotros vuestro papel hacéis. Dejados pues que nosotros hagamos el nuestro tomándoos como tema á esta crónica de hoy. ¡Somos periodistas!...

Por lo demás: ¡viva el turrón! ¡hurra el pavo! ¡Felices sean y en buena hora leguen la epopeya del cristianismo y la apoteosis del yantar!...

Luis de Galinsoga.

LAS CORTES

Madrid 11-9 m.

Asegúrase que el presidente del Consejo de Ministros tiene el propósito de cerrar las cortes á último de la presente semana, hasta la segunda quincena del próximo mes de Enero.

Dícese también que apesar de decirse que mañana ó pasado comenzará la discusión del tratado con Francia, no pasará así. Esto es motivo de grandes comentarios.

TOPICOS VULGARES

La ley de las mayorías

X

No voy á incurrir en la vulgaridad de apellidar aplastante á la abrumadora ley de las mayorías; ni es mi intención, escarnecerla con el mote de inicua; ni cabe, en mi propósito, la idea sarcástica de someterla á la tortura del silogismo.

Yo persigo el noble fin de sustituirla por otra ley más racional, más completa, más perfecta.

No es posible creer sinceramente que el número, la fuerza, la masa, la energía, hayan de regir á perpetuidad los destinos humanos.

Contra el despotismo ciego de los muchedumbres, se alza, vibrante y persuasiva, la voz elocuente de la inteligencia.

Contra los abusos intolerables de la fuerza, se levanta, transfigurada, la figura doliente y cono-

ra del mártir, ó surge, intrépido y generoso, el inmarcesible héroe.

Al empuje formidable de la masa, se opone la clarividencia del patriota, el talento del estadista, la férrea voluntad del dictador, que, en momentos supremos de crisis nacional, arma á la razón con la espada de la justicia, y no vacila en exponer su propia vida al despecho de las turbas indisciplinadas.

A la energía de muchos, vence casi siempre la superioridad espiritual de pocos y en ocasiones solemnes, el tesón, el carácter, la firmeza, la autoridad de uno solo.

¿No habéis visto, en una revuelta popular, restablecerse la calma por la intervención capciosa de un mago de la palabra? ¿No os habéis estremecido de admiración al oír á Martos, cuyo verbo esculpe, como nuevo Fídios, las inmutables formas de la belleza helénica? ¿No os impone respeto, no os subyuga, la música patética, desolada del Miserere?

¿No os sentís humillado, no os sentís pigmeos, ante el realismo prodigioso de Velázquez y la verdad ideal de Fra Angélico? ¿No habéis llorado con el melancólico Bart, que solloza en perpétua alegría, por su inolvidable Dolores?

El arte, la ciencia, tienen la virtud de conmovir á todos los corazones. El sufragio universal los ha consagrado.

Lo selecto, lo distinguido, lo exquisito, lo especial, lo mejor, es saboreado por algunos, comprendido por unos cuantos, admirado por todos.

Hay algo de inconsciente, de intuitivo, de espontáneo, en esta adoración muda y unánime que se presta al artista y al sabio. Los mejores triunfos siempre.

La democracia es un sistema político que quiere el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Egoísmo bien patente, inferioridad bien manifiesta: ó se gobierna para todos ó no se gobierna para nadie.

La ley bárbara, que defiende la supremacía de los más, debiera amparar el derecho de todos.

Dios gobierna al mundo, y el genio, reflejo de Dios, gobierna á las sociedades. Yo no reconozco otros poderes, yo no puedo beber en otras fuentes de legitimidad. Yo no me rindo á mil hombres, porque valgan mil veces más que yo. ¿Qué son las cosas si no van precedidas de una cifra significativa?

Me enorgullezco de mi nacionalidad y entiendo que un Castelar pesa más en la balanza que 2.000.000 de ácratas ó de analfabetos.

Y no puedo sumar mi voto al de cien mil salvajes, y para evitar el naufragio de la candidatura que patrocino, me dedico á la abstención y á aconsejar que se retiren mis candidatos.

¡Ley de las mayorías, eres insufrible y disparatada!

Por ti se trocó en marcha fúnebre, el que era himno nacional, ¡La Marcha de Cádiz! Por ti, se sancionan los horrores de Culera y se echa tierra sobre la fosa de Canalejas! Por ti, Ferrer que fué un criminal vulgar, acusa á Maura que es respetuoso cumplidor de las leyes!

A. B. C.

Teatro Principal

Ante selecto y numeroso público repitió anoche sus experimentos de adivinación la señorita Mariscal.

Fueron estos notables y convincentes, la más pequeña duda de combinación ó preparación quedó desvanecida y los concurrentes quedaron asombrados de la verdad del experimento.

La clase de espectadores que anoche había en el teatro y que se ofrecieron gustosos á presentar ejemplos de difícil resolución no se presta á supercheria ni engaño.

Es la señorita Mariscal una adivinadora sorprendente, y caso verdaderamente científico más propio de una Academia que de un teatro.

Mañana noche y á instancias del público repite por tercera vez su trabajo la señorita Mariscal y nosotros aconsejamos á las personas cultas que no dejen de ir á verla.

Como decimos al principio el público fué numeroso y el teatro estaba brillante interpretando la compañía Espantaleón muy bien las obras anunciadas.

En el «Marido de su viuda» se distinguieron la señora Victorero y el señor Carmona. «Mañana de sol» fué primorosamente interpretada por Espantaleón (hijo) y la Garzón y en «Mi misma cara» sobresalió Espantaleón (padre).

SANCHEZ.

Pidiendo vacaciones

Madrid 11-9 m.

Los alumnos de la Universidad se han negado á asistir á las clases pidiendo las vacaciones de Pascua.

Fueron amonestados por el Rector, pero los estudiantes se retiraron sin entrar.

En las demás facultades é institutos los alumnos piden también las vacaciones.

NECROLOGIA

En las últimas horas de la tarde de ayer falleció el honrado industrial don Antonio Cervantes Collado.

Esta tarde á las cinco ha tenido lugar el traslado del cadáver desde la casa mortuoria situada en la calle de San Fernando, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, en donde ha recibido cristiana sepultura.

Descanse en paz y reciba su familia nuestro pésame más sentido.

Teatro-Circo

«La alegría de la huerta» y «Sangre y arena», fueron las obras puestas anoche en escena en el coliseo de la calle de Sagasta.

Obras ya conocidísimas del público, nada hemos de hablar de ellas pero sí lo hacemos de su ejecución.

En la primera hicieron sus papeles á satisfacción de todos la señorita Gil y el Sr. Alarín.

El tenor Sr. Delgado fué muy

aplaudido en la jota, haciéndosele repetir. ¿Fueron justos esos aplausos? De ningún modo.

La jota de «La alegría de la huerta», la habíamos oído cantar siempre al tenor solamente; anoche fué una novedad. El buen corazón de la Srta. Gil, le convirtió en dúo y si no es por esa ayuda el Sr. Delgado hubiese sido protesta- do ruidosamente.

No haga pues caso de los aplausos del público y terga presente aquello de «el vulgo es necio...»

En cambio la Srta. Gil cantó admirablemente el dúo del segundo cuadro de «Sangre y arena» secundada muy bien por el señor Sara y sin embargo no obtuvieron un aplauso. Reciban el nuestro muy sincero que bien lo merecieron, así como el Sr. Alarín y la señorita Quiles.

Esta noche repetición de «La viuda alegre», éxito de esta compañía, y en breve estreno de «Petit café», obra que seguramente llenará el teatro y bien lo mereciendo el libro como los sacrificios que hace la empresa para presentarla con todo lujo y propiedad.

B. B.



ACTUALIDADES

Esperando el «Gordo»

Me he quedado admirado estos días. Creía que eran muchos los que deseaban explórtame, los que procuraban desahallarme, los que se esforzaban para aligerar mi bolsillo cuando contaba algunas monedas. Eso, me decía, es lo natural, lo ordinario, lo que á todos pasa.

O han cambiado las cosas ó vivía muy equivocado. Ahora sé que son muchos los que trabajan y se desvelan para enriquecerme, para llenar mi exhausto bolsillo, para hacerme feliz.

Todos los días viene á verme algún oficinista y desinteresado amigo, que quiere y se empeña en sacarme de la penuria en que vivo, proporcionándome grandes palacios, hermosas fincas, bonitas casas de campo, riquezas inmensas, coches, automóviles y hasta máquinas voladoras.

Pretenden obsequiarme con el gordo de Navidad.

El peluquero que me afeita, el sastre que me viste, el tendero que me proporciona los garbanzos, el jefe de la oficina, el portero del centro recreativo y otros y otros me ofrecen participaciones del número de la lotería, que para los clientes y amigos han comprado.

—Por un insignificante real, por una miserable p set, por un despreciable duro no quiera usted exponerse á un tardío y doloroso arrepentimiento.

—¿Qué cara pondrá usted cuando por su culpa se encuentre pobre, viendo como nosotros nadamos en la abundancia?

—Añoje usted algunos céntimos, porque de ellos depende la felicidad y dicha de su familia.

—No se descuide usted. En Madrid, Barcelona y Valencia se han agotado los billetes.

Esto me dicen y así me tienen para que exponga mi dinero en la lotería. Pero trabajan yo vago; soy irreductible. Si es cosa difícil librarme de las impertinencias de los oficiosos amigos, es cosa fácil vencer las tentaciones con que me aseñan.

«No soy jugador y aborrezco el juego. La lotería es un juego, dirigido y explotado por el gobierno.»